

El artículo aborda la campaña de propaganda anticomunista desplegada en la prensa mexicana al inicio de la Guerra Fría, a partir de una somera revisión de las notas publicadas en *Excélsior* y *El Universal*, los principales diarios del momento. Desde esta perspectiva se analiza el proceso de desplazamiento político de la izquierda y el cardenismo y el fortalecimiento de la vertiente más conservadora de la política oficial, que encontró en el discurso del combate al comunismo una vertiente de legitimación ideológica.

• • • • •

This article examines the anti-communist propaganda campaign published in the Mexican press during the early period of the Cold War, beginning from a preliminary review of Excélsior and El Universal, the principle newspapers of the era. From this perspective, the article analyzes the process of political displacement of the left and cardenismo and the strengthening of the most conservative trends in official politics, which found a source of ideological legitimacy in the discourse of combating communism.

Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo

ELISA SERVÍN

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Las guerras empiezan mental y emocionalmente, en el cambio de lenguaje, en los medios. Palabras como enemigo, odio, liquidar, aplastar, señalan que algo está acercándose. Es la etapa de preparación mental previa a las actividades militares.

RYSZARD KAPUSCINSKI

Al concluir la Segunda Guerra Mundial en 1945, la alianza establecida entre Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética en aras de derrotar a Alemania, cedió rápidamente el paso a una creciente rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética por imponer su dominio en el devastado territorio europeo. Aunque en ese momento era claro el predominio militar y económico de Estados Unidos en el ámbito mundial, también lo era el interés de la Unión Soviética por preservar su área de influencia en Europa del Este, así como la oportunidad de extenderla a otros países europeos a través del juego político-parlamente-

PALABRAS CLAVE:

- GUERRA FRÍA
- PRENSA
- ANTICOMUNISMO
- PROPAGANDA
- IZQUIERDA MEXICANA

tario —dada la fuerza de los partidos comunistas en Francia e Italia—, y la adhesión a los postulados ideológicos del comunismo, que persistía entre amplios grupos sociales, sobre todo de trabajadores, intelectuales y artistas. Por ello la nueva rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética encontró en el terreno de las ideas y la opinión pública uno de sus más activos frentes de batalla.

Eran éstos los prolegómenos del periodo al que se conoce como la Guerra Fría, donde el antagonismo entre ambas potencias marcó la pauta del orden internacional a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, y en el que el enfrentamiento militar, más allá de algunos conflictos regionalmente localizados y que no implicaron una confrontación directa entre los ejércitos de ambos países, fue la amenaza latente que acompañó y en gran medida determinó el diseño de estrategias políticas, económicas y de seguridad nacional. A su vez, las tácticas de contención geopolítica y militar coexistieron con la disputa ideológica.¹ La Guerra Fría fue también una guerra de palabras, un enfrentamiento político e ideológico, en el que buena parte de los recursos destinados al conflicto se concentraron en actividades relacionadas con la opinión pública, los medios y el mundo de la cultura.² En el centro de la pugna se enfrentaban los postulados de la utopía comunista: igualdad social, abolición de la propiedad privada, gobierno de los trabajadores, economía planificada y dirigida por el Estado al servicio de las necesidades populares, contra las libertades democráticas y el desarrollo capitalista que preconizaba el autollamado *mundo libre* encabezado por Estados Unidos.

Por todo ello, los años de mediados del siglo XX fueron el escenario de una intensa guerra de propaganda orquestada por ambas potencias, que buscaba apuntalar en el terreno ideológico el nuevo orden geopolítico producto de la posguerra. Si algo compartieron entonces los gobiernos estadounidense y soviético con la Alemania nazi, fue el uso de las campañas de propaganda para



1 Existe una copiosa literatura internacional que desde distintas perspectivas historiográficas ha alimentado el debate en torno a la caracterización de la Guerra Fría. Para una revisión de esta polémica en la historiografía de América Latina véase el trabajo de Gilbert Joseph, "What we now know and should know: Bringing Latin America more meaningfully into Cold War studies", presentado en el Seminario Internacional *México, América Central y el Caribe durante la Guerra Fría*, 7-9 de noviembre de 2002 (en proceso de publicación).

2 Un excelente estudio sobre cómo se libraron las batallas en el terreno de la cultura es el de Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, Editorial Debate, España, 2001.

influir en las percepciones y los comportamientos sociales, infligiendo miedo, creando monstruos o héroes, o bien manipulando la información en aras de manejar a la opinión pública.³ Como lo expresaba un documento formulado por el *National Security Council* (NSC) en 1950, propaganda era “todo esfuerzo o movimiento organizado para distribuir información o una doctrina particular mediante noticias, opiniones o llamamientos pensados para influir en el pensamiento y en las acciones de determinado grupo”, y formaba parte de la nueva *guerra psicológica* en la que se enfrascarían los rivales de la Guerra Fría.⁴

La importancia que para una guerra de propaganda tenía el manejo de la opinión pública hizo de los medios de comunicación un escenario privilegiado para las batallas libradas en aras de impedir la propagación del comunismo. El periodo inicial de la Guerra Fría coincidió con la transformación del mundo de los medios que produjo la invención de la televisión y su rápida expansión masiva. Sin embargo, eso no impidió que la prensa escrita continuara siendo un medio fundamental de información y, en particular, de formación de opinión pública. En el periodo que va de finales de la década de 1940 a inicios de 1960, la prensa escrita actuó como un territorio clave de las batallas ideológicas iniciales que generó la Guerra Fría.

En Estados Unidos, la naciente hegemonía producto del fin de la guerra consolidó la relación entre el *establishment* periodístico y el poder basada esencialmente en tres grandes acuerdos: la coincidencia ideológica y política entre el proyecto gubernamental y los intereses de los dueños y representantes de las grandes empresas periodísticas, basada en la necesidad de consolidar la expansión global de los valores que sostenían a *la esencia americana*, es decir, la libertad, la democracia, el desarrollo del capitalismo, etcétera (*The American Century* de Henry Luce); por ende, la aquiescencia para participar en la formulación y



3 Las campañas de propaganda no fueron privativas de la Guerra Fría. Por lo menos desde la Primera Guerra Mundial, las grandes potencias en conflicto utilizaron a la prensa, la radio y el cine para ganar las batallas por “los corazones y las mentes”. Para un análisis de la propaganda alemana y aliada en América Latina, y México en particular, durante la Primera Guerra Mundial véase Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, México, Era, 1998, pp. 498-518. En relación con las campañas de propaganda que se desarrollaron en México y América Latina durante la Segunda Guerra Mundial, véanse José Luis Ortiz Garza, *México en guerra*, México, Planeta, 1989 y Stephen R. Niblo, *Mexico in the 1940s. Modernity, Politics, and Corruption*, Wilmington, Scholarly Resources Inc., 1999, cap. 6.

4 Citado en Frances Stonor Saunders, *op. cit.*, 2001, p. 17.

defensa de un conjunto de valores ideológicos que contrapusieran al comunismo las virtudes de la democracia y la libertad económica del capitalismo y, por último, el compromiso de colaboración en el terreno de la estrategia de *guerra* que incluyó la denuncia de comunistas, izquierdistas, militantes sociales y defensores de los derechos civiles, como potenciales *caballos de Troya* del imperialismo soviético y el comunismo, y por tanto, enemigos del mundo libre que debían ser perseguidos y reprimidos. La lógica guerrera encarnó en la histeria macarthista que tuvo en la prensa a un vocero fundamental.⁵

¿Cómo se expresó la batalla ideológica inicial de la Guerra Fría en México, con qué fines y a través de qué mecanismos? Para ofrecer una primera respuesta a estas interrogantes, el presente ensayo revisa la campaña anticomunista que la *gran prensa* de la Ciudad de México realizó en la etapa que va de finales de la década de 1940 a finales de la de 1950, analizando la manera en que *informó* y editorializó algunos de los acontecimientos más relevantes del periodo que inicia con la declaración de la Doctrina Truman en 1947. Esta delimitación no es casual. Corresponde a los años en los que en México se llevó a cabo una redefinición en las prioridades del desarrollo económico, proceso que llevó aparejada la exclusión de la izquierda de los ámbitos conquistados durante el Cardenismo, así como un reacomodo de grupos políticos en el que los cardenistas y el propio Lázaro Cárdenas fueron sometidos a duras críticas públicas por su relación con el comunismo. En ese sentido, el discurso anticomunista de la incipiente Guerra Fría se convirtió en una coartada legitimadora del autoritarismo gubernamental ejercido en contra de sindicatos independientes, dirigentes sociales y movilizaciones populares.

La coincidencia de propósitos entre gobierno y *establishment* periodístico a lo largo de estos años, propició que la propaganda anticomunista pudiera expresarse prácticamente sin cuestionamiento o contrapeso informativo alguno, tal vez con la única excepción de las publicaciones que dirigió José Pagés Llergo, *Hoy* a partir de 1953, *Siempre!* En la medida en que el anticomunismo se volvió parte del discurso oficial, apenas matizado por la vocación nacionalista del régimen, la prensa operó como la caja de resonancia que magnificó ante la opinión pública los riesgos de la *amenaza comunista* local.

• • • • •

⁵ Michael Janeway, *Republic of Denial. Press, Politics, and Public Life*, New Haven/Londres, Yale University Press, 1999; Ellen Schrecker, *Many are the Crimes. McCarthyism in America*, Princeton, Princeton University Press, 1998.

En 1959 el triunfo de la revolución en Cuba dio un nuevo impulso a la izquierda en América Latina y en México generó una apertura gradual en el ámbito político, permitiendo al cardenismo y a la izquierda articulada en el Movimiento de Liberación Nacional ganar espacios en el ámbito de la opinión pública. Esto se expresó, por ejemplo, en la aparición de la revista *Política* y en el atenuamiento del discurso anticomunista de años anteriores. La década de 1960 fue entonces escenario de una gradual apertura periodística que magnificó, en contraste, la beligerancia anticomunista de la década anterior.

MÉXICO EN LOS INICIOS DE LA GUERRA FRÍA

La doctrina de contención al comunismo diseñada en 1947 para detener la expansión de la Unión Soviética en Europa y que en los años siguientes se haría extensiva a Asia, adoptó en América Latina —ámbito indiscutido de la hegemonía geopolítica estadounidense— la forma de un combate contra la expansión de las ideas y los movimientos sociales que pudieran ser considerados de inspiración comunista. Ante la ausencia de riesgos militares para la seguridad nacional estadounidense en esta región, la lucha contra el pretendido expansionismo soviético habría de ser fundamentalmente política e ideológica, y tendría como finalidad no sólo contener al comunismo, sino restarle influencia política y social a los partidarios del nacionalismo económico, que eran en todo caso quienes podían representar la principal amenaza a la hegemonía estadounidense.⁶ En el caso mexicano, las baterías se dirigieron no sólo contra los integrantes del movimiento comunista y algunos reconocidos marxistas, sino también en contra del ex presidente Lázaro Cárdenas y el dirigente obrero Vicente Lombardo Toledano, las figuras más representativas de la izquierda en la política oficial.

Los prolegómenos de la Guerra Fría coincidieron en México con el proceso de relevo presidencial de Manuel Ávila Camacho y los inicios del gobierno de su

• • • • •

⁶ Stephen R. Niblo, *War, Diplomacy and Development. The United States and Mexico 1938-1954*, Wilmington, Scholarly Resources Inc., 1995; véanse también los ensayos de David Rock, "War and postwar intersections: Latin America and the United States", pp. 15-40 e Ian Roxborough, "Labor control and the postwar growth model in Latin America", pp. 248-264, ambos en David Rock (ed.), *Latin America in the 1940s. War and Postwar Transitions*, Berkeley/Los Angeles, University of California Press, 1994.

sucesor, Miguel Alemán, quien propuso como meta fundamental de su mandato el afianzamiento de la industrialización y el crecimiento económico del país que se habían acelerado en los años de la guerra, aprovechando, entre otros elementos, el acercamiento con Estados Unidos propiciado por esa misma coyuntura. El consenso existente entre la clase política en torno a la necesidad de que México continuara avanzando por el camino de la modernización industrial y el desarrollo capitalista, mismo que se expresó durante el proceso de relevo presidencial entre 1945 y 1946, encontró sus límites, sin embargo, en las divergencias frente al papel que en este proceso debían jugar la inversión privada, nacional y extranjera, y en particular los capitales estadounidenses. De un lado se encontraban quienes preconizaban la necesidad de impulsar el desarrollo y el crecimiento económico favoreciendo y ofreciendo garantías a la iniciativa privada, así como abriendo las puertas a los capitales y la inversión estadounidense, posición que defendían las grandes organizaciones empresariales, industriales, de banqueros y comerciantes, y entre quienes más allá de la retórica centrista de la campaña presidencial se encontraba el propio Miguel Alemán.⁷ Del otro lado se encontraban quienes se ubicaban a la izquierda del espectro político: cardenistas y lombardistas —la llamada “izquierda oficial”—, además de los militantes del Partido Comunista Mexicano (PCM), algunos personajes relevantes excluidos de sus filas, como el líder ferrocarrilero Valentín Campa y otros destacados marxistas independientes, como Narciso Bassols, quienes postulaban que el desarrollo debía mejorar los niveles de vida de la población, privilegiar la formación de una burguesía nacionalista, fortalecer la intervención del Estado y acotar la participación privada y extranjera.⁸

En ese contexto, el apoyo político que Lombardo Toledano, secretario de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) y todavía *hombre fuerte* de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), ofreció en mayo de 1945 a la precandidatura del entonces secretario de Gobernación Miguel Alemán —misma que facilitó su designación como candidato presidencial del partido oficial—, buscaba condicionar el camino que debería seguir el proceso

• • • • •

7 Los textos clásicos sobre el periodo de gobierno de Miguel Alemán y el proceso electoral que lo llevó a la presidencia son: Luis Medina, “Civillismo y modernización del autoritarismo”, en *Historia de la Revolución mexicana 1940-1952*, núm. 20, México, El Colegio de México, 1982 y Tzvi Medin, *El sexenio alemanista*, México, Era, 1990.

8 Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo xx*, México, Era, 1996.

de industrialización y en general el desarrollo económico del país en la posguerra, a la vez que garantizar un lugar político para la izquierda, que a lo largo del gobierno de Ávila Camacho se había visto marginada paulatinamente de los espacios que se le abrieron durante la gestión presidencial cardenista.⁹

El propio Lombardo había sido uno de los principales artífices de la alianza que el entonces presidente Lázaro Cárdenas estableció con la izquierda desde mediados de 1935, cuando los militantes del movimiento comunista se integraron al Comité Nacional de Defensa Proletaria creado para defender al presidente Cárdenas de los ataques de la derecha callista. Junto con Lombardo Toledano y sus bases obreras, y algunos cardenistas *radicales* como Francisco J. Múgica, los comunistas aprovecharon la apertura que les brindó el gobierno de Cárdenas y extendieron su influencia en sindicatos y organizaciones campesinas en varias regiones del país, contribuyeron a la puesta en marcha de los grandes repartos agrarios, así como al fortalecimiento del movimiento obrero y la organización sindical, sobre todo en los principales sindicatos nacionales de industria. En el escenario político y legislativo, durante el gobierno de Cárdenas varios miembros del Partido Comunista (PC) accedieron a puestos de elección a nivel local, y tuvieron una fuerte presencia en el ámbito educativo nacional, además de la propia alianza que el PC mantenía con el Partido de la Revolución mexicana (PRM), en la línea del “frente popular” al que llamó la Internacional Comunista.¹⁰

No obstante, la alianza entre el cardenismo y la izquierda se desdibujó en los últimos años del sexenio cuando se canceló el impulso reformista de los primeros tiempos, y sufrió un serio revés en 1940, cuando ya en plena guerra mundial, se llevaron a cabo las elecciones presidenciales y Lázaro Cárdenas fue relevado por Manuel Ávila Camacho. Amparado en una política de “unidad nacional” propiciada por las turbulencias de la guerra, y sin romper abiertamente con su antecesor, Ávila Camacho alentó la exclusión de los comunistas (por ejemplo del sindicato magisterial) y redujo los espacios políticos de la izquierda oficial, tanto en el Congreso como al interior del PRM, sobre todo a lo largo de la segunda mitad de su gobierno.¹¹

• • • • •

9 Luis Medina, *op. cit.*, 1982; Tzvi Medin, *op. cit.*, 1990 y Barry Carr, *op. cit.*, 1996.

10 *Ibid.*

11 *Ibid.* Véase también Elisa Servín, *Ruptura y oposición. El movimiento henriquista, 1945-1954*, México, Cal y arena, 2001, cap. I.

Al mismo tiempo, las circunstancias del conflicto mundial propiciaron el acercamiento y la colaboración entre México y Estados Unidos en el terreno militar y económico.¹² Así, pese a la opinión mayoritaria que preconizaba la neutralidad mexicana en el conflicto, en 1941, después del hundimiento de dos buques petroleros mexicanos por un ataque alemán, Ávila Camacho declaró al país en *estado de guerra*. La declaración fue antecedida y seguida de una intensa campaña de propaganda para convencer a la población de la necesidad de que México se sumara a la causa de los países aliados.¹³ El tradicional antiyanquismo de la opinión pública mexicana cedió el paso gradualmente a una nueva noción de la relación entre ambos países, en la que los medios masivos —prensa, radio y cine—, destacaban la colaboración que México brindaba a la causa aliada y la renovada amistad que sostenía con Estados Unidos.¹⁴ Por lo demás, la cercanía con este país favoreció la postura presidencial de exclusión de la izquierda, que se agudizó en la medida en que la guerra mundial llegaba a su fin y se hacía menos necesario mantener una actitud conciliadora entre las fuerzas políticas.¹⁵



12 Blanca Torres, "México en la Segunda Guerra Mundial", en *Historia de la Revolución Mexicana 1940-1952*, núm. 19, México, El Colegio de México, 1979 y María Emilia Paz, *Strategy, Security and Spies. Mexico and the U. S. as Allies in World War II*, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 1997.

13 Participaron en esta campaña las organizaciones de inteligencia y el ejército estadounidense. Como parte de esas actividades el cineasta John Ford, quien colaboraba con la Office of Strategic Services (OSS), dirigió la película *El Grito de Guerra*, cuyas últimas líneas decían: "El desafío lanzado por las potencias del Eje fue aceptado. México marchará hacia la victoria con el aliento de Hidalgo en el corazón y la sagrada memoria de Juárez en el alma. Una vez más todos nos hallamos luchando por defender la libertad y una vez más venceremos. ¡Viva México!", María Emilia Paz, *op. cit.*, 1997, p. 206, nota 115. Véase también Pastora Rodríguez Aviñoa, *La prensa de México ante la participación de México en la Segunda Guerra Mundial*, tesis de maestría, México, El Colegio de México, 1977 y José Luis Ortiz Garza, *op. cit.*, 1989.

14 No por casualidad fue en esta coyuntura que llegaron a México las primeras agencias de publicidad estadounidenses, mismas que colaboraron de forma activa en los esfuerzos propagandísticos dirigidos por Nelson Rockefeller, coordinador para Asuntos Interamericanos. El consumo de productos estadounidenses quedó indeleblemente asociado con la "causa de las democracias", María Emilia Paz, *op. cit.*, 1997.

15 Véase el ensayo de Friedrich Katz, "Tres guerras internacionales y México", en Leticia Reina y Elisa Servín (coords.), *Crisis, Reforma y Revolución. México: Historias de fin de siglo*, México, Taurus/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002. Véase también Barry Carr, *op. cit.*, 1996.

En este contexto, la alianza de Lombardo Toledano con Miguel Alemán en 1945 buscaba recuperar los espacios perdidos, y sobre todo, la capacidad de influir en el siguiente gobierno en aras de un proyecto de desarrollo nacionalista. No obstante, pese a los compromisos establecidos, no sólo con Lombardo, sino también con el propio Partido Comunista durante la campaña presidencial, pronto quedó claro que como presidente, Miguel Alemán favorecía la inversión privada y la colaboración con Estados Unidos como motores de su proyecto de desarrollo industrial y que eso lo llevaba a su vez a consolidar la exclusión de la izquierda de los espacios políticos. Así, la alianza se rompió desde los primeros meses de gobierno, cuando Alemán dejó ver que no negociaría con los poderosos sindicatos nacionales de industria, ni abriría espacios a los integrantes de la izquierda oficial. Por el contrario, a los pocos días de haber tomado posesión ordenó la requisita de las instalaciones petroleras para acabar con un paro de labores, fortaleciendo así algunos de los mecanismos más autoritarios del sistema político, y lejos de la actitud conciliatoria con la que había arrancado el gobierno de su antecesor, marginó de la esfera política a quienes no formaran parte del círculo alemanista. En forma paralela, el nuevo gobierno inició la creación de instituciones de seguridad nacional al estilo estadounidense, como la Dirección Federal de Seguridad en 1947, a la vez que se auspiciaba una creciente presencia del *american way of life* en el ámbito del consumo tanto material como cultural y la adopción de un discurso político que se adhirió sin ambages a los postulados ideológicos con los que Estados Unidos fortalecía su hegemonía.¹⁶ Así, el régimen alemanista se asumió democrático, capitalista y anticomunista, y con la intención de mantener la colaboración estadounidense en el proceso de crecimiento económico, se propuso mantener la *paz social* en cualquier circunstancia.

Lejos de formar parte del nuevo gobierno o de influir en sus decisiones, Lombardo Toledano se enfrentó desde los primeros meses de la gestión alemanista a la reducción de sus espacios de participación política y social. La formación del Partido Popular y la expulsión de Lombardo y sus partidarios de las filas de la CTM y del PRI, todo ello entre 1947 y 1948, los situaron en el terreno de la oposición política, en un momento en el que el *régimen de la Revolución* cerraba sus filas a cualquier manifestación de disidencia y oposición electoral que se

• • • • •

¹⁶Luis Medina, *op. cit.*, 1982; Tzvi Medin, *op. cit.*, 1990 y Elisa Servín, *op. cit.*, 2001.

saliera de los márgenes de la *oposición leal*. Por su parte, aunque a estas alturas el movimiento comunista carecía de la fuerza suficiente como para resultar amenazador, en pocos meses sus dirigentes y militantes se enfrentaron a una creciente represión, dentro y fuera del ámbito sindical, que se complementó con la cancelación del registro del PCM en 1949 y que funcionó además como un excelente pretexto para legitimar las acciones del régimen contra todo aquello que fuese o pareciese *comunista*, en particular contra las dirigencias sindicales que insistían en mantener su independencia. Entre 1948 y 1951 el gobierno alemanista llevó a cabo un violento proceso de *descabezamiento* de las dirigencias independientes en los sindicatos ferrocarrilero, petrolero y minero, reemplazándolos con los llamados líderes *charros*, cuya lealtad al presidente quedara fuera de toda duda. De esta manera se garantizaba la cooperación de los sindicatos más importantes del ámbito productivo en el nuevo proceso de desarrollo industrial.¹⁷

Como lo mostraron estas acciones, la estrategia de contención al comunismo permitió un reacomodo de grupos políticos y una purga de todos aquellos que pudieran ser considerados *de izquierda* dentro las organizaciones sindicales más importantes. La influencia política y social de quienes se proclamaban partidarios del nacionalismo económico, podría redundar en un mayor proteccionismo, en controles a la inversión extranjera, en frenos al libre comercio y la exportación indiscriminada de recursos naturales, todas ellas medidas que apuntaban hacia un esquema de desarrollo menos dependiente de la esfera económica estadounidense.¹⁸ Para los intereses de Estados Unidos y para los partidarios más convencidos de la necesidad de industrializar al país con inversiones y capitales estadounidenses, el nacionalismo económico era en realidad el enemigo a vencer.

A lo largo de la década de 1950, los conflictos internos entre los grupos que conformaban a la clase política y la manera en que los gobiernos de Miguel Alemán, Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos enfrentaron las intensas movilizaciones sociales que sacudieron este periodo, estuvieron permeadas por la atmósfera de la Guerra Fría y la radicalidad anticomunista. Cardenistas,

• • • • •

¹⁷ Víctor M. Durand Ponte (coord.), *Las derrotas obreras 1946-1952*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

Véase también Barry Carr, *op. cit.*, 1996.

¹⁸ Stephen R. Niblo, *op. cit.*, 1995.

lombardistas, comunistas y dirigentes sociales independientes del ámbito priista, fueron acusados cotidianamente de estar al servicio de la Unión Soviética, lo que justificaba su exclusión o eventual represión, con miras a prevenir o terminar con su presencia e influencia en sindicatos, organizaciones campesinas y movimientos sociales y populares. Hacia ellos se dirigieron las armas ideológicas de la Guerra Fría, generadas tanto en Estados Unidos como en el ámbito de la política interna.

LA PRENSA MEXICANA DEL MEDIO SIGLO

A mediados del siglo XX, los diarios y revistas mexicanos adoptaron con entusiasmo los nuevos principios surgidos de la hegemonía estadounidense de posguerra y la doctrina de contención al comunismo. Anticomunistas por su original ascendencia fascista y falangista o por su nueva vocación proestadounidense, los magnates de la prensa mexicana combatieron desde sus publicaciones la pretendida amenaza comunista que podría extenderse sobre los países de América Latina.¹⁹ Para ellos, la postura anticomunista del gobierno de Alemania que se había manifestado desde sus primeros meses de gobierno, representaba un sólido triunfo en la lucha contra la izquierda oficial encabezada por Lázaro Cárdenas y Lombardo Toledano y a la que el *establishment* periodístico se había opuesto de todas las maneras posibles desde mediados de la década de 1930.²⁰ La posición ideológica del gobierno alemanista cimentó, más que otra cosa, su alianza con los grandes empresarios del periodismo mexicano, a la que se añadían sin duda los privilegios fiscales, los subsidios en materias primas y las subvenciones económicas, tales como la compra de espacios publicitarios y los pagos cotidianos a reporteros, columnistas y jefes de información.

En el mundo periodístico destacaban los propietarios y directivos de los dos diarios más importantes del periodo y los de mayor tradición, *Excélsior* y *El Universal*, cuyos lectores se ubicaban entre los grupos de clase media y alta del país, sobre todo, en la Ciudad de México. *El Universal* formaba parte de la



¹⁹ José Luis Ortiz Garza, *op. cit.*, 1989.

²⁰ John Mraz "Today, tomorrow and always: The golden age of illustrated magazines in Mexico, 1937-1960", en Gilbert Joseph, Anne Rubenstein y Eric Zolov (eds.), *Fragments of a Golden Age. The Politics of Culture in Mexico since 1940*, Durham, Duke University Press, 2001.

Compañía Periodística Nacional de la que eran propietarios reconocidos miembros del sector empresarial como la familia Lanz Duret y más adelante los Ortiz encabezados por Nazario Ortiz Garza.²¹ *Excélsior*, por su parte, operaba formalmente como cooperativa, aunque su línea editorial era decidida por la directiva a cuya cabeza se encontraba el director general Rodrigo de Llano, electo en asamblea de cooperativistas.²² Un tercer periódico, *Novedades*, fundado en la década de 1930 por Ignacio Herrerías, había incorporado como accionistas en sus filas a varios amigos cercanos del presidente Alemán, quienes también operaron como sus prestanombres.²³ Destacaban también en el escenario periodístico las publicaciones propiedad de la cadena del coronel José García Valseca, entre ellas, *Esto*, diario deportivo que junto con *La Prensa*, fundada en 1928, eran los diarios más populares, tanto en número de ejemplares vendidos como por el estrato social al que estaban dirigidos. La cadena García Valseca era dueña de algunos de los diarios más importantes fuera de la Ciudad de México.²⁴ A los diarios se añadían algunas revistas como *Tiempo* (o *Hispano-*



21 *El Universal* se funda en 1916 al calor del movimiento revolucionario y a partir de 1917 queda en manos de la familia Lanz Duret. Fátima Fernández Christlieb, "Prensa y poder en México", en *Estudios Políticos*, vol. II, núm. 2, Universidad Nacional Autónoma de México, México, julio-septiembre, 1975, p. 30.

22 *Excélsior* se funda en 1917 y a raíz de algunos conflictos obrero-patronales se convierte al régimen de sociedad cooperativa, con el que opera formalmente hasta la fecha. *Ibid.*

23 De acuerdo con un reporte de la embajada estadounidense, entre los accionistas de este diario se encontraban Jorge Pasquel, del círculo de amigos más cercano a Miguel Alemán y quien podría ser su prestanombres, así como Prisciliano Elizondo, importante empresario de Monterrey y una de las figuras políticas más importantes de Nuevo León, Antonio Díez Lombardo, millonario con importantes intereses comerciales, y José Clemente, quien de acuerdo al reporte había empezado su carrera empresarial como comerciante de armas deportivas. National Archives and Records Administration (NARA), Record Group (RG) 59, 812.911/7-3146, reporte de David Thomasson a Guy Ray, 31 de julio de 1946.

24 "El 2 de septiembre de 1941 se lanzó el diario deportivo *Esto*, impreso en rotograbado[...]. Dos años después García Valseca iniciaba en Ciudad Juárez la fundación de una cadena de periódicos diarios, y cinco años más tarde se disponía a comprar un diario —*El Occidental*— que se hallaba en quiebra en Guadalajara[...]. García Valseca sabía que dicho periódico contaba con una cuota de papel, en una época en que éste se hallaba racionado, y la simple cuota tenía un valor excepcional en esos momentos[...] Con ese diario la Cadena GV completó 12 periódicos en diferentes ciudades". Salvador Borrego E., *Cómo García Valseca fundó y perdió 37 periódicos y cómo Eugenio Garza Sada trató de rescatarlos y perdió la vida*, México, Tradición, 1985, pp. 11-12. "García Valseca llegó a fundar 47 diarios, de los cuales 37 conservaron la vida y prosperaron. En 1965 fundó *El Sol de México*, ediciones matutina y vespertina". *Ibid.*, p. 13.

Americano) que dirigía Martín Luis Guzmán, *Hoy, Mañana, Todo* y a partir de 1953 *Siempre!*, en las que los primos Regino Hernández Llergo y José Pagés Llergo jugaron un papel fundamental.²⁵ Estas publicaciones completaban el ámbito de la prensa escrita que abastecía a una opinión pública concentrada en las grandes ciudades del país.²⁶

Junto con la Iglesia católica y las organizaciones empresariales, los dueños de los principales periódicos mexicanos habían expresado abiertamente su vocación anticomunista desde la década de 1920.²⁷ A lo largo de la gestión de Lázaro Cárdenas, la prensa mantuvo una posición abiertamente crítica del programa de reformas sociales y de la *tendencia socializante* del Cardenismo y al acercarse la sucesión presidencial en 1940, apoyó la propuesta de rectificación que enarbolaron tanto Ávila Camacho como Juan Andrew Almazán, el principal candidato de la oposición. Aunque los gobiernos posteriores aceptaron su vocación anticomunista, en el discurso oficial siguieron privilegiando la pretendida condición democrática y nacionalista del régimen, lo que contribuyó a mesurarlo. La prensa fue entonces el espacio para que el discurso anticomunista se expresara con toda estridencia y contribuyera así a inclinar a la opinión pública hacia una creciente intolerancia frente a los *rojos comunistas*. Con un lenguaje maniqueo y persecutorio, el discurso periodístico incluyó en un solo término peyorativo a los distintos grupos que conformaban a la izquierda, que aunque menguados políticamente, lograron mantener cierta presencia en sindicatos y organizaciones campesinas. La prensa vocalizó la posición anticomunista más radical que el régimen no podía expresar en aras de mantener un cierto equilibrio interno y la imagen del nacionalismo revolucionario.



25 La revista *Siempre!* se fundó después de que Pagés Llergo dejó la dirección de *Hoy* por publicar una fotografía en la que Beatriz Alemán, hija del recién expresidente Miguel Alemán, miraba con disgusto a su esposo mientras éste admiraba a una bailarina desnuda en el cabaret Lido de París. Como señala John Mraz, desde sus inicios Pagés se propuso hacer de *Siempre!* una revista políticamente plural y en ella escribieron personajes de distintas tendencias políticas. John Mraz, *op. cit.*, 2001, pp. 134-135.

26 Hace falta una investigación que aborde la compleja problemática de los alcances de la opinión pública en un país en el que el porcentaje de lectores informados era mínimo y la posibilidad de expresar desacuerdos con la política oficial era mínima también.

27 Daniela Spenser, *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*, Centro de Investigaciones y de Estudios Superiores en Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa, México, 1998.

Actuando como caja de resonancia del discurso persecutorio anticomunista, la prensa reprodujo sin ambages tanto la información generada en las oficinas gubernamentales, como la que transmitían las agencias estadounidenses de noticias. Al concluir la guerra, los medios impresos, al igual que el cine y la radio, se encontraban ya sujetos a la hegemonía estadounidense, tanto por sus fuentes de información internacional, como por los lazos comerciales establecidos con agencias de publicidad y consorcios periodísticos de ese país además de la dependencia tecnológica.²⁸ La exclusividad de fuentes de información como las agencias *Associated Press* (AP) y *United Press International* (UPI) era casi total, con porcentajes menores obtenidos de agencias europeas como *France Press* y *Reuters*.²⁹ El diario *Excelsior*, por ejemplo, recibía de la agencia Scripps-Howard Newspapers las colaboraciones de periodistas prestigiados como Walter Lippman y los hermanos Joseph y Stewart Alsop, materiales que abastecían la columna *Exégesis Internacional*. Otras publicaciones contaban también con columnas escritas en Estados Unidos cuya inserción formaba parte de una estrategia de propaganda.³⁰ Por lo demás, los principales diarios de la Ciudad de México publicaban una página en inglés que contenía las notas principales de información internacional, además de anuncios clasificados y secciones condensadas de cultura, sociales y deportes. Los lazos comerciales e informativos entre los grupos periodísticos mexicanos y sus proveedores estadounidenses contribuyeron por su parte a reproducir en la prensa mexicana la feroz propaganda anticomunista que venía del vecino del norte. Al iniciarse la Guerra Fría, la información internacional obtenida de estas agencias se transmitió sin dosis de crítica alguna de forma que el discurso belicoso de la histeria anticomunista estadounidense se volvió parte del discurso cotidiano de la prensa mexicana.

Por otra parte, los principales diarios mexicanos siguieron las pautas ideológicas provenientes de organismos como la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), organismo que agrupaba a los dueños y directivos de los principales diarios de América Latina y de Estados Unidos. Constituida como tal en mayo de 1942 después de intentos previos iniciados en 1926 en Washington, la SIP se

• • • • •

²⁸ José Luis Ortiz Garza, *op. cit.*, 1989 y Stephen R. Niblo, *op. cit.*, 1999.

²⁹ Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Era, 1972, p. 78.

³⁰ Cada semana se publicaban tres de estas columnas en la revista *Atisbos*, cinco en *El Universal*, y la sección "Tablero Mundial" también en *El Universal*. NARA, RG 59, 712.00/10-652, tomado de Stephen R. Niblo, *op. cit.*, 1999, p. 251.

reorganizó durante su sexto congreso efectuado en Nueva York en 1950, estableció una oficina permanente en esa ciudad y manifestó su vocación por la defensa de la libertad de expresión como eje de sus actividades.³¹ A finales de la década, la SIP *alertó* sobre el peligro que constituía la Revolución cubana para el hemisferio. En un documento de 1962, se consideraba al régimen de Cuba y al comunismo como los principales enemigos de la libertad de expresión, y por tanto de la SIP.³²

Por su parte, conscientes de la importancia de la prensa como escenario de las campañas de propaganda que formaban parte esencial de la Guerra Fría, los funcionarios del Departamento de Estado y la embajada estadounidense también mantuvieron estrechos lazos con el mundo periodístico mexicano. Los reportes de la embajada documentan entrevistas frecuentes con dueños y directivos, así como el seguimiento puntual que se hacía de la prensa mexicana y que se consideraba un indicador de los vaivenes de la opinión pública frente a Estados Unidos.³³ Resulta revelador de esa relación el siguiente reporte de una conversación entre José Pagés Llergo, director de *Hoy* y Mr. Raine, funcionario de la embajada:

Gran parte de nuestra conversación estuvo dedicada también al tipo de materiales que le gustaría que la embajada le proporcionara para su revista. [Pagés] comentó que estaría especialmente interesado en este momento en tener un buen artículo de algún escritor liberal bien conocido en Estados Unidos que pudiera ofrecer los hechos de congresos anteriores a favor de la paz. Ofrecí facilitarnos cuatro páginas de cada número de la revista si le podemos proporcionar el material que necesita. Este espacio, dijo, cuesta 1 500 pesos la página, que es lo que otras embajadas pagan por espacio en su revista.³⁴

• • • • •

31 Por esa razón adoptó un sistema de votación por periódico y no por país, en aras de no impedir por ningún mecanismo la libertad de expresión. En 1962 la SIP contaba con la membresía de más de 600 diarios y otras publicaciones periódicas. Archivo General de la Nación, Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, 2936/A.

32 *Ibid.*

33 Por ejemplo, a propósito de la participación de México en la guerra de Corea, véase NARA, RG84, 350-Korea, 26 de julio y 4 de agosto de 1950.

34 NARA, RG59, 812.51/8-2349, *Memorandum* de conversación con José Pagés Llergo, 19 de agosto de 1949. Traducción mía.

A lo largo del periodo que va por lo menos de finales de la década de 1940 a principios de la de 1960, la prensa mexicana mantuvo una línea incondicionalmente anticomunista que colaboró con el autoritarismo gubernamental a golpear a la izquierda. Vale la pena ahora ilustrar con algunos episodios relevantes cómo influyó la Guerra Fría en el discurso de la prensa mexicana.

LA GUERRA FRÍA EN EL DISCURSO PERIODÍSTICO

El 12 de marzo de 1947, el presidente Harry S. Truman dirigió un importante mensaje al Congreso de su país que fue transmitido a toda la nación por la radio y las incipientes estaciones de televisión que se establecían a paso veloz en la Unión Americana. Al día siguiente, *Excélsior* anunciaba a ocho columnas: “Truman pide al Congreso una lucha a muerte al comunismo”. La nota escrita por Alex H. Singleton, corresponsal de la AP, señalaba que Truman solicitaba “a Estados Unidos que dedique dinero, materiales y habilidad militar para contener la marcha mundial del comunismo. Pidió específicamente 400 millones de dólares para ayudar a Grecia y Turquía, baluartes democráticos, ante la marejada totalitaria”. Un párrafo del mensaje contenía la síntesis de lo que de ahí en adelante se conocería como la Doctrina Truman: Estados Unidos debía “ayudar a los pueblos libres a mantener sus instituciones libres y su integridad nacional contra los actos agresivos que tratan de imponerles regímenes totalitarios”. La solicitud de Truman para “ayudar a Grecia y Turquía”, —en donde el Partido Comunista avanzaba gradualmente hacia el poder y la Unión Soviética presionaba para instalar bases y abrir salidas al Mediterráneo, respectivamente— definió el nuevo papel que Estados Unidos jugaría en los años de la posguerra, y que habría de ser el lineamiento fundamental de la política exterior estadounidense en las siguientes décadas: asumir su condición hegemónica y su vocación por la defensa de la democracia, la libertad y el capitalismo, lo que implicaba contener política, ideológica, económica o militarmente la amenaza que representaban la expansión de la Unión Soviética y el comunismo en cualquier lugar del mundo.

Amparados en la Doctrina Truman, los anticomunistas mexicanos se dedicaron en los años siguientes a contener a su manera la *amenaza del comunismo*, estrategia que se volvió moneda de uso corriente en el discurso periodístico nacional. Un día después del mensaje de Truman, bajo un titular que decía: “Que en México sea investigada la campaña de rojos”, *Excélsior* daba cuenta en

primera plana de un *memorial* del Frente Popular Anticomunista de México (FPAM) en el que pedían al presidente de la república y a la Cámara de Senadores que abrieran una investigación sobre las actividades del Partido Comunista en México, y señalaban al general Lázaro Cárdenas como “jefe de la quinta columna stalinista”.³⁵ El FPAM dirigido por Jorge Prieto Laurens y Arturo Amaya, entre otros, encabezó una larga lista de organizaciones anticomunistas que brotaron como hongos en los años siguientes y que se acercaron a la embajada estadounidense para solicitar el apoyo al que Truman se había referido.³⁶ Por otra parte, Prieto Laurens y Arturo Amaya visitaban con frecuencia las oficinas presidenciales para recibir el apoyo económico que les permitía publicar sus *memoriales* en la prensa, así como mantener a la organización.³⁷ Si bien las actividades y las beligerantes acusaciones de estos grupos no eran nuevas, la recepción que encontraron en los gobiernos de Miguel Alemán, Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos distingue a la década de 1950 de otros periodos, previos y posteriores, del siglo XX.

En efecto, tres días después, el 15 de marzo, en una nota resaltada con *negritas* en la primera plana, el diario destacaba: “El PRI expulsará de su seno a los miembros del Partido Comunista”. Cumpliendo con el acuerdo tomado en días pasados durante una asamblea de presidentes de comités regionales, el PRI cancelaba la posibilidad de que sus militantes tuvieran doble afiliación “para impedir que éstos sean elementos de discordia” y se dispuso a depurar sus filas de comunistas y partidarios de la izquierda. A partir de ese momento, la dirigencia priista iniciaba una campaña de propaganda cuyo eje era la reformulación del discurso del partido para adecuar la “mexicanidad” como sinónimo de anticomunismo, democracia y capitalismo.³⁸

• • • • •

35 *Excelsior*, 14 de marzo de 1947.

36 NARA, RG59, 812.00/4-1747, Monthly report for period beginning, 15 de marzo de 1947-15 de abril de 1947.

37 Stephen R. Niblo, *op. cit.*, 1999, p. 246.

38 En diversas ocasiones a lo largo de los años siguientes, el general Rodolfo Sánchez Taboada, presidente del PRI, repitió en distintos foros lo que expresaba en un discurso pronunciado a fines de octubre: “Declaramos con decisión y claridad que no somos comunistas y que no seremos comunistas”. Luis Medina, *op. cit.*, 1982, pp. 176-181. Este discurso también se usó en repetidas ocasiones para descalificar a Lombardo Toledano y al recién creado Partido Popular. Véase también Tzvi Medin, *op. cit.*, 1990, pp. 60-62. No obstante, en la prensa hubo quienes dudaron del anticomunismo priista, al que consideraban oportunista y falso, pues en su momento habían apoyado la gestión de “un protector del comunismo”. Además, no reconocían

En los días siguientes, *Excélsior* publicó diversas reacciones frente al discurso de Truman. Los encabezados de las notas eran elocuentes. La reacción del Partido Comunista mexicano en la que éste deploraba la actitud intervencionista del presidente estadounidense, aparecía bajo una cabeza que decía “Cunde la alarma de los comunistas en la metrópoli. Los ha llenado de terror el discurso del Sr. Pte. Truman”.³⁹ Por su parte, las declaraciones de Eustaquio Escandón, presidente de la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (Concanaco) y un “destacado banquero”, aparecían con el título: “El comunismo, visto como nueva y monstruosa forma de paganismo por el comercio unido”. El señor Escandón veía con “positivo agrado que el gobierno de los Estados Unidos emprenda una campaña enérgica contra las intrigas rojas en ese país, lo que dará cobertura a que otras repúblicas de América también procuren salvarse de las maquinaciones comunistas”.⁴⁰

El 23 de marzo *Excélsior* daba a conocer a ocho columnas que: “Truman ordenó anoche una purga de comunistas y fascistas. Serán cesados todos los empleados del gobierno que sean desleales. Se dispone la creación de juntas de lealtad para investigar los actos de todo el mundo”. Bajo ese encabezado, se reproducía una nota proveniente de “nuestra oficina en Nueva York”, en la que con el subtítulo “México sólo tiene 25 000 comunistas. Pero dejarán de serlo pronto”, Federik Oechsner, escritor de la Agencia Scripps-Howard Newspapers, aseguraba que “el gobierno del presidente Miguel Alemán destruirá en México el comunismo”. El escritor alertaba contra el descuido estadounidense frente a la amenaza comunista que provenía de Cuba, Chile y otros países de América Latina, aunque señalaba que la fuerza “más formidable contra el comunismo en la región es la Iglesia Católica”. La nota concluía señalando que con el programa de reformas sociales del gobierno de Alemán “apenas quedarán rojos en México”.⁴¹

La expresión más contundente de la *destrucción* del comunismo nacional la padecieron quienes permanecían defendiendo la independencia de los sindica-

• • • • •

la labor de quienes habían sido anticomunistas desde siempre. Véase, por ejemplo, la columna PERIFONEMAS del *Últimas Noticias*, 9 de febrero de 1948.

³⁹ *Excélsior*, 15 de marzo de 1947, p. 3.

⁴⁰ *Excélsior*, 18 de marzo de 1947.

⁴¹ *Excélsior*, 23 de marzo de 1947.

tos nacionales de industria, así como los seguidores de Vicente Lombardo Toledano en la CTM y el PRI, además de los miembros más reconocidos del Partido Comunista. Entre 1947 y 1949, el régimen alemanista implementó una estrategia de *mano dura* contra comunistas, lombardistas y sindicalistas independientes que empezó con la expulsión del PRI y de la CTM y culminó con el descabezamiento por vía de la violencia armada, de las dirigencias independientes de ferrocarrileros, petroleros y mineros.⁴² La prensa fue una entusiasta colaboradora en el proceso de difamación de comunistas, líderes sindicales y partidarios de Lombardo, aunando a su vocación anticomunista, jugosos pagos monetarios provenientes de la presidencia de la república, la embajada estadounidense y otras oficinas gubernamentales.⁴³

Así, el 11 de octubre de 1948, pocos días antes del conocido *charrazo* en el sindicato ferrocarrilero que desalojó con violencia a la dirección independiente del sindicato para imponer por la fuerza a un grupo cercano al presidente Alemán, *Excelsior* publicaba en primera plana una nota titulada “Tenebrosos fines persiguen los comunistas criollos para transtornar la paz en México”, en la que se reproducían las *declaraciones* del Comité Nacional Democrático de Lucha contra el Comunismo. De acuerdo con este organismo, “obedeciendo consignas de la Cominform”, los comunistas pretendían apoderarse del control en las industrias básicas, como el petróleo, las minas y los ferrocarriles, “para servir al imperialismo ruso en caso de que llegue a estallar la tercera guerra mundial”. Por esa razón, señalaban, “las actividades comunistas en nuestro país son peligrosas, y si no nos aprestamos a combatirlos todos los mexicanos denunciando con toda valentía a los renegados de nuestra nacionalidad, más tarde podemos lamentarnos de nuestra falta de previsión”. En esa misma línea, días después del *charrazo*, el editorialista Bernardo Ponce señalaba en su columna *Perspectiva*:

[es] preciso no menospreciar las fuerzas de los “pepinos” [miembros del Partido Popular de Lombardo Toledano] que forman la ensalada rusa política en nuestro medio. Y ello porque controlan los principales sindicatos de trabajadores de la

• • • • •

42 Barry Carr, *op. cit.*, 1996.

43 Carr refiere la participación del senador y coronel Carlos I. Serrano, presidente de la Comisión Permanente del Congreso, *brazo derecho* y golpeador del presidente Alemán en asuntos de seguridad y política interna, en la campaña anticomunista orquestada en 1948 y que incluyó contactos con la prensa. Pagés Llergo se entrevistó con él en 1948. *Ibid.*, p.155.

República Mexicana [...] que están fuertemente colonizados por los líderes comunistas. Lo intolerable, aun para los mismos trabajadores que ya comienzan a despertar de su marasmo, es que los comunistoides utilicen las cuotas de los sindicatos para sus oscuros trabajos pro-soviéticos.⁴⁴

Para completar el cuadro propagandístico, el 21 de octubre, en la sección editorial del mismo diario, se publicaba el artículo “La Telaraña Roja en el Laborismo de EEUU”, de Louis F. Budenz, con el siguiente comentario: “El siguiente artículo fue escrito por Louis F. Budenz, quien abrazó el comunismo y fue director de ‘The Daily Worker’, órgano principal del Partido Comunista en los EEUU, sólo para separarse más tarde, al reconocer los yerros de ese sistema. Budenz expone —y tal vez nadie está mejor capacitado que él para hacerlo— los métodos tortuosos de que se valen los comunistas para propagar su doctrina desde las filas sindicales y socavar a los gobiernos democráticos”.

En junio de 1950 una nueva crisis internacional llevó la Guerra Fría a las ocho columnas en los diarios mexicanos. El 25 de junio tropas de Corea del Norte avanzaron sobre el Paralelo 38 que la dividía del territorio de Corea del Sur, desatando la primera crisis bélica de la Guerra Fría que, se pensaba, podría culminar en una confrontación nuclear entre la Unión Soviética y Estados Unidos. La *amenaza comunista* desplegada en el avance del ejército norcoreano produjo la movilización de tropas estadounidenses, en tanto que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas emitía la resolución expresada por su Secretario General Trygve Lie, quien recomendaba a todos sus miembros “que proporcionen a Corea toda la ayuda necesaria para rechazar el ataque armado y restablecer en esa región la paz y la seguridad internacionales”, es decir, para que colaboraran en el esfuerzo bélico que conducía Estados Unidos.⁴⁵ El llamado de Lie tuvo inmediatas repercusiones en los países de América Latina, pues en el contexto del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) se pensaba que podrían verse comprometidos a participar militarmente en Corea.⁴⁶

• • • • •

44 *Excélsior*, 18 de octubre de 1948.

45 *Excélsior*, 30 de junio de 1950.

46 El Tratado se firmó en 1947 en Río de Janeiro y estableció una serie de obligaciones a los países americanos para participar en acciones de defensa conjunta en caso de que algún país del continente fuera atacado. Pese a que México y Argentina

A lo largo de los meses siguientes *Excelsior* y *El Universal* dedicaron casi cotidianamente sus ocho columnas a notas relacionadas con el conflicto en Corea, que consistían en traducciones de los cables enviados por las agencias estadounidenses. El *Excelsior* reprodujo únicamente los de la *Associated Press* y algunos de la *International News Service* (INS), que ofrecían tan sólo la versión estadounidense del conflicto, en tanto que *El Universal* contaba con información de la *United Press International* (UPI) y algunas notas de *France Press* (AFP). No por obvio hay que dejar de mencionar que ninguno de los principales diarios mexicanos contaba con los servicios de la agencia soviética Telegrafnoje Agentstvo Sovietskovo Soiza (TASS).⁴⁷

De nuevo los *rojos* se convirtieron en el centro de los ataques de editorialistas, columnistas y caricaturistas. Como había sucedido en las semanas posteriores al discurso de Truman en 1947, *Excelsior* enfocó sus baterías contra los comunistas mexicanos, en particular contra aquellos que permanecían en la administración pública. En un editorial llamado “Partidarios de Rusia”, se comentaba a propósito de una lista de *comunistas* dada a conocer por la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) en el Congreso Anticomunista que realizaba en esos días en Bellas Artes, y en la que aparecían algunos funcionarios de Relaciones Exteriores:

Dada la situación internacional que por momentos se torna más sombría, el Gobierno no debe tener por extinguidas las células rojas enquistadas en sus propios engranajes [...] Graves peligros pueden significar estos simpatizadores de aspecto inofensivo y de anfibias habilidades. Dar con ellos y desplazarlos de los

• • • • •

principalmente, lograron matizar la propuesta estadounidense, el Tratado ratificaba la hegemonía de Estados Unidos sobre los países de América Latina.

⁴⁷ A finales de enero de 1946 el embajador estadounidense en México, George S. Messersmith, informó al Departamento de Estado de la existencia de una Agencia Noticiera Latino-Americana (ANLA) que en opinión de la embajada estaba integrada por comunistas e izquierdistas mexicanos, y “probablemente” recibía subvenciones soviéticas. La agencia estaba asociada con la Overseas News Agency (ONA), basada en Nueva York y dirigida por estadounidenses conocidos del embajador. El 27 de febrero, el director de esta agencia, Jacob Landau, se entrevistó con Messersmith, quien le recomendó que rompiera sus relaciones con la ANLA. Landau le respondió que tomaría medidas al respecto, pues sabía también que *Excelsior* había cancelado los servicios de ONA por esa alianza. NARA, RG59, 812.91210/2-2746, informe de George S. Messersmith al Secretario de Estado, 26 de febrero de 1946.

puestos oficiales —muchos de ellos puestos clave— es una necesidad imperiosa. Porque su presencia en actividades relacionadas con la función del Estado es un serio amago de quintacolumnismo, indeseable siempre, pero mucho más indeseable si el conflicto entre Rusia y el mundo occidental sigue derivando hacia un choque decisivo.⁴⁸

Por su parte, en una nota informativa que claramente era una inserción pagada, se señalaba:

Mucho antes del incidente de Corea, los grupos socialistas de la República Mexicana habían concluido un proyecto de ley que enviarán al Congreso para que se proscriban las actividades de los Partidos Comunista y Popular y apoyan la idea de que México rompa relaciones con Rusia [...] Hay que prepararse para defender la libertad [...] y en esa ruta el primer paso es [...] limpiar nuestras propias naciones de traidores y vendepatrias al servicio de Moscú.⁴⁹

En los reportes del Departamento de Estado y la embajada estadounidense en México se hace constar que en los últimos días de junio y los primeros de julio la prensa *conservadora* mantuvo una posición más favorable a Estados Unidos y su intervención en Corea, que el propio Gobierno mexicano. Mientras la crisis estallaba en los últimos días de junio, el presidente Alemán se encontraba en una gira por el norte del país y la única declaración oficial la hizo el subsecretario de Relaciones Exteriores, Manuel Tello, quien dirigió un mensaje al secretario de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en el que aseguraba que México cumpliría con sus obligaciones como miembro de la organización. Eso llevó a los analistas del Departamento de Estado a pensar que la opinión pública mexicana estaba más cerca de sus intereses que el propio gobierno. No obstante, en los meses siguientes destacaban en sus comentarios que la prensa se había visto obligada a sumarse a la *neutral* y *apática* posición gubernamental por presiones oficiales.⁵⁰ Es posible pensar que parte de estas presiones hayan tenido que ver con la escasez de papel propiciada por la guerra a la que se enfrentaban

• • • • •

⁴⁸ *Excélsior*, 3 de julio de 1950, p. 3.

⁴⁹ *Excélsior*, 30 de junio de 1950.

⁵⁰ NARA, RG84, 350-Korea.

los editores mexicanos y la intervención presidencial en su favor. En todo caso, antes que con Estados Unidos y la lucha contra el *imperialismo soviético*, la lealtad de los editores estaba con el gobierno.⁵¹

La movilización de tropas en Corea alimentó los esfuerzos de quienes formaban el movimiento de Partidarios de la Paz que sostuvo un Congreso Mundial en Estocolmo “contra la guerra y las armas atómicas”. La fracción mexicana del movimiento, el Consejo Nacional de Partidarios de la Paz, estaba integrada por personajes cercanos a la izquierda y por dirigentes como Lombardo Toledano, a quien los servicios de inteligencia nacionales y estadounidenses ubicaban como el personaje más cercano a la línea directa del Partido Comunista de la Unión Soviética.⁵² El 13 de julio, *Excélsior* publicaba en primera plana que “Inicia Moscú una ofensiva para sembrar la cizaña en Occidente. Por medio de agrupaciones de ‘paz’ se acusa de agresión a los defensores de Corea”. La nota era una llamada en contra de los grupos que “disfrazados de pacifistas”, eran en realidad “comunistas emboscados”. En la misma línea, el 24 de julio Gualterio R. Douglass, corresponsal de *Excélsior* en Nueva York, informaba: “Siguen la pista a presuntos traidores comunistas en Estados Unidos. Hay cincuenta mil individuos cuya conducta parece sospechosa y será vigilada de cerca”. De acuerdo con esta información, “se pretende detener a 50 000 miembros del Partido Comunista y a 450 000 ‘comunistoides’ [...] en tanto que en el Congreso se ha hablado de establecer campamentos de concentración para los agentes subversivos”. La nota concluía con una “crítica a los Comités por la Paz que son ‘escudos de los rojos’”.

Como lo demuestra esta nota y muchas más que se publicaron en diferentes diarios a lo largo de la década, la Guerra Fría y la contención al comunismo como justificación de prácticas autoritarias y represivas no se dio tan sólo hacia los grupos de izquierda mexicanos. La prensa participó gustosa en la campaña de hostigamiento a los exiliados estadounidenses que huyeron de la persecución anticomunista hacia México. Como lo ha documentado Diana Anhalt en su interesante libro *A Gathering of Fugitives*, la prensa colaboró con funcionarios



51 Por otra parte, los editores mexicanos recurrieron al gobierno para pedirle que protegiera su mercado de la avalancha de publicaciones estadounidenses que llegaban al país, como el *Selecciones, Life*, y varias tiras cómicas. John Mraz, *op. cit.*, 2001.

52 Integran el Consejo entre otros Enrique González Martínez, Heriberto Jara, Ismael Cosío Villegas, Eulalia Guzmán, Gabriel Figueroa, Juan Manuel Elizondo, Efraín Huerta, Rafael López Malo, Juan Pablo Sáinz, José Iturriga y Leopoldo Méndez. *Tiempo*, 15 de febrero de 1952.

de la embajada, agentes del FBI y la CIA a distorsionar la realidad del exilio y a inculpar a muchos exiliados con miras a su expulsión del país. El tono peyorativo e injurioso con que la prensa se refería a los comunistas y a la gente de izquierda se aplicó doblemente contra los “rojos prófugos de Estados Unidos”, que buscaron refugio en México sin contar con que encontrarían aquí una veta nacional de represión encabezada por las agencias policíacas.⁵³ Así, el 10 de octubre de 1951 se reportaba la detención de Gus Hall, secretario del Partido Comunista de Estados Unidos, quien había sido detenido en las inmediaciones de la Ciudad de México y trasladado a Estados Unidos para encarcelarlo. No hubo el menor asomo de crítica ante el hecho de que la detención hubiera sido realizada por agentes de la policía mexicana, quienes sin ningún proceso formal de deportación, detuvieron a Hall y lo trasladaron a la frontera para dejarlo en manos de la policía estadounidense.⁵⁴

La violencia física y verbal ejercida en México contra los comunistas tuvo una clara expresión el 1º de mayo de 1952, cuando algunas organizaciones obreras decidieron realizar un desfile paralelo a la celebración oficial. Frente al edificio de Bellas Artes, los obreros fueron agredidos por las fuerzas policíacas con un saldo de dos muertos y varios heridos. Pese a la violencia policíaca, la prensa acusó a los comunistas de haber provocado el incidente. Algunos reporteros y fotógrafos de la revista *Tiempo*, testigos de la represión, prepararon una edición especial cuya publicación fue impedida por Martín Luis Guzmán, director de la revista.⁵⁵ Por el contrario, como toda la prensa, *Tiempo* acusó a los comunistas de haber dirigido la agresión contra las fuerzas policíacas. Al día siguien-



53 Muchos de estos personajes llegaron a México con visas de turista, o auxiliados por las redes clandestinas del Partido Comunista de Estados Unidos (PCEU). Diana Anhalt, *A Gathering of Fugitives. American Political Expatriates in Mexico 1948-1965*, Estados Unidos, Archer Books, 2001, pp. 99-126.

54 De acuerdo con Barry Carr, Hall fue detenido por agentes del FBI en un motel en la Ciudad de México. Barry Carr, *op. cit.*, 1996, p. 369, núm. 10. En agosto de 1950, a dos meses de haber llegado a México, Morton Sobell, ex miembro del PCEU y amigo cercano de Julius Rosenberg, fue detenido en su casa por tres hombres que se identificaron como miembros de la Dirección Federal de Seguridad y trasladado a las pocas horas con su familia a la frontera, donde fue entregado a la policía. Este incidente y el de Hall, un año después, hicieron que el PCEU abandonara los planes de hacer de México una vía de escape de Estados Unidos. Diana Anhalt, *op. cit.*, 2001, p.116.

55 En un informe sobre la prensa “no-comunista” en México preparado por la embajada estadounidense en 1954 se mencionaba que desde 1952 el director de *Tiempo* había tratado de ser más “pro Estados Unidos” y le había impreso un tono más

te, varios colaboradores de la revista renunciaron como protesta por el “fraude a la opinión pública que semejante tratamiento de las noticias implica”.⁵⁶

1952 fue también año de campaña electoral. Postulado por el Partido Popular, en alianza con el Partido Comunista y el Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM), Lombardo Toledano era considerado el candidato de la izquierda. Participaba también como candidato el general Miguel Henríquez Guzmán, a quien apoyaban grupos cercanos al cardenismo en su vertiente agrarista y sindicalista. Complementaba las candidaturas de oposición la de Efraín González Luna, postulado por el Partido Acción Nacional (PAN). A lo largo de la campaña, la prensa hostigó en mayor o menor medida a todos los candidatos opositores, acusándolos de ser agentes de Moscú o del Vaticano. Los mayores ataques fueron, sin embargo, para el general Henríquez por ser el que representaba la mayor fuerza de la oposición.⁵⁷

Al concluir la campaña electoral, la represión se desató en contra del henriquismo, al acusarlo de prepararse para una revuelta armada. La prensa operó como un factor activo de divulgación de rumores en contra de los henriquistas al denunciar con frecuencia la existencia de supuestos planes para derrocar al gobierno, dirigidos por *los rojos* que se habían infiltrado en la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM). El 7 de julio, al día siguiente de las elecciones, la llamada *Fiesta de la Victoria* henriquista fue violentamente reprimida por el gobierno. La prensa justificó la represión denunciando la presencia de “estudiantes comunistas”, “rojos” y “agitadores”, quienes confundidos con los simpatizantes henriquistas, pretendían alterar el orden público.

En unos cuantos días, la información referente a las secuelas de la fallida *Fiesta de la Victoria* se trasladó de la primera plana a la *nota roja* con objeto de

• • • • •

conservador a la revista. Aunque era liberal e izquierdista, negaba haber sido comunista alguna vez. NARA, RG59, 912.60/4-754, informe firmado por Orville C. Anderson dirigido al Departamento de Estado, 7 de abril de 1954.

56 Renunciaron el jefe de redacción, Fernando Rosenzweig, el jefe de información, Ernesto Álvarez Nolasco, los redactores Germán List Arzubide y José Rogelio Álvarez y los reporteros Mario Velasco Gill, Arturo Sotomayor y Luis Suárez, véase Rafael Rodríguez Castañeda, *Prensa Vendida*, México, Grijalbo, p. 27. Luis Prieto R., Guillermo Ramos y Salvador Rueda (comps.), *Un México a través de los Prieto*, Jiquilpan, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana “Lázaro Cárdenas” A. C., 1987, p. 543. De acuerdo al reporte mencionado en la nota anterior, la razón por la que Martín Luis Guzmán había mantenido la colaboración de estos personajes era porque “eran los mejores periodistas de México”. NARA, RG59, 912.60/4-754.

57 Elisa Servín, *op. cit.*, 2001.

convertir a los henriquistas en “ebrios instigadores de violentos hechos de sangre” que compartían la responsabilidad con “agitadores comunistas”; quienes de acuerdo con el jefe de la policía capitalina eran los culpables de los desórdenes y con su presencia “justificaban” la represión.⁵⁸ Así, el discurso de la *disolución social* que se suponía promovían los *agitadores comunistas*, encontró en la prensa un eficaz propagador que no sólo no cuestionó, sino por el contrario, apoyó y aplaudió, los ejercicios represivos de Alemán, Ruiz Cortines, López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz.

El 10 de julio el Partido Comunista publicó un manifiesto en el que “en justo e imparcial análisis”, reconocían el triunfo electoral de Miguel Henríquez Guzmán y la derrota de Lombardo Toledano. En el documento, el PC llamaba al candidato triunfador a:

[...]cumplir con el deber ineludible de luchar hasta el fin por la victoria alcanzada, a movilizar a las masas para que esta victoria se imponga frente a los planes del gobierno, a convocar al pueblo a la lucha resuelta y de masas contra el fraude, contra la violencia y contra las medidas dictatoriales que el gobierno de Alemán puso en práctica antes del 6 de julio, el 6 de julio y después del 6 de julio.⁵⁹

El apoyo del Partido Comunista funcionó sobre todo para que a los henriquistas se les añadiera el cargo de aliarse con *los rojos* y recibieran la andanada anticomunista oficial, mientras la prensa iniciaba una campaña exigiendo límites a los “rojos” y “agitadores”. A finales de julio, la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal daba a conocer los resultados de una investigación sobre el comunismo en México y hacía recaer en Luis Chávez Orozco, dirigente de la organización magisterial henriquista, la responsabilidad por los actos de “agitación comunista” del 7 de julio al ser el enlace, según la Procuraduría, entre el henriquismo y el PC.⁶⁰

• • • • •

58 En una entrevista, el jefe de la policía anunció la detención del profesor Aureliano Esquivel Cano, del Instituto Politécnico Nacional, “furbundo partidario de los comunistas” y quien, según “infinidad de declaraciones”, encabezaba a los estudiantes que participaron en el mitin. *Excélsior*, 9 de julio de 1952.

59 “El Partido Comunista expone ante el pueblo de México el resultado de las elecciones”, en Elisa Servín, *op. cit.*, 2001, p.356.

60 *Excélsior*, 12 de agosto de 1952 y *Hoy*, 9 de agosto de 1952.

A mediados de la década de 1950, el discurso belicoso de la Guerra Fría se encontraba en su apogeo. Así lo indica por ejemplo el tratamiento que en julio de 1954 la prensa le dio al director de Bellas Artes, Andrés Ituarte, por permitir que el ataúd de Frida Kahlo fuera cubierto por una bandera con la hoz y el martillo durante el velorio que se llevó a cabo en el vestíbulo del Palacio de Bellas Artes. El 14 de julio, *El Universal* publicó una fotografía bajo el encabezado “Ante el féretro de Frida Kahlo cubierto por la bandera de Rusia” que mostraba al expresidente Cárdenas montando una guardia frente al ataúd cubierto con la bandera de la hoz y el martillo.⁶¹ Al día siguiente, la información relativa a la incineración del cadáver de la pintora se movió de la 2ª sección a la 1ª y después de narrar la ceremonia, la nota informativa daba cuenta del mensaje dirigido al presidente de la república de parte de “la Comisión Permanente del Congreso contra la intervención soviética en América Latina” en la que llamaba su atención acerca del:

[...]bochornoso hecho de haber concedido el vestíbulo del Palacio de Bellas Artes para que se realizara una grotesca farsa rusófila... insisten en acusar al doctor Andrés Ituarte y al secretario de Educación, lic. Ceniceros, como los autores de que se haya concedido el permiso para que con la presencia del Encargado de Negocios de la Embajada de Rusia se hayan llevado a cabo actos que repercutirán contra el buen nombre de México. Esperamos, dicen en su memorial, que ahora no se escandalicen aquellos que nos han tachado de exagerados cuando hemos denunciado las numerosas células comunistas incrustadas en puestos clave de la administración pública, así como en muchas empresas privadas de nuestro país.⁶²

La presencia del general Cárdenas en Bellas Artes y la fotografía del día siguiente, en la que caminaba del brazo de un tristísimo Diego Rivera en la comitiva hacia el Panteón Civil, fueron vistas por la prensa como una confirmación *in fraganti* de que Cárdenas era aliado ancestral del comunismo.

Días antes, el expresidente había sido ya materia de polémica gracias a sus declaraciones en contra de la intervención estadounidense en el golpe contra el gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala. La respuesta a la creciente presencia

• • • • •

61 *El Universal*, 14 de julio de 1954, p. 13 de la 2ª sección.

62 *El Universal*, 15 de julio de 1954.

pública del general michoacano por parte del ala derecha del mundo político oficial llegó en la forma de un desplegado que *El Sol de San Luis*, periódico de la cadena García Valseca, publicó a plana entera en su edición dominical del 18 de julio. A la semana siguiente, el mismo desplegado fue publicado también a plana entera en las ediciones dominicales de *El Universal* y *Novedades*, además de otros de la cadena en distintos puntos del país. Con el encabezado “El Tepalcatepec, barril sin fondo” y el subtítulo “Mil millones se han gastado en esa eterna obra. En otros lugares tal inversión hubiera sido útil y fecunda”, se acusaba indirectamente al general Cárdenas, vocal de la Comisión del Tepalcatepec, de haber usufructuado en su beneficio enormes cantidades del presupuesto gubernamental en ese proyecto de desarrollo. Más aún, el desplegado señalaba:

En la Cámara Alta se ha observado con visible desagrado la actitud que don Lázaro ha adoptado a últimas fechas. Los senadores están en desacuerdo con el hecho de que una vez más se haya coludido con los rojillos mexicanos, pretenda crear problemas interiores y exteriores y se coloque en una situación de maximato político en una época que ya no es de caudillos ni de cuartelazos.⁶³

Las actividades públicas del general Cárdenas aumentaron en los últimos años de la década. Eran los tiempos de la Guerra Fría y los grupos políticos alineados en un espectro que ubicaba al cardenismo y al alemanismo en sus extremos, se organizaban en aras del conflicto ideológico que definía la coyuntura internacional. En ese contexto se llevó a cabo la sucesión presidencial de 1958 y se dieron también las intensas movilizaciones sociales ocurridas al concluir el gobierno de Ruiz Cortines e iniciarse el de Adolfo López Mateos. Las movilizaciones de ferrocarrileros, petroleros, electricistas, maestros, campesinos y estudiantes fueron criticadas cotidianamente en la prensa de la Ciudad de México, acusando a los dirigentes de responder a “consignas del exterior” y de someterse a los dictados del comunismo internacional.⁶⁴ Con ese argumento se invalidaba la justicia de las demandas y reivindicaciones de los movimientos (a

• • • • •

⁶³ *El Universal*, 25 de julio de 1954, 1ª sección, p. 6.

⁶⁴ Esta postura se agudizó en los primeros meses de 1959, cuando el movimiento ferrocarrilero llegó a su climax. La represión en contra de la huelga en abril de ese año llegó al punto de expulsar a dos diplomáticos soviéticos. Barry Carr, *op. cit.*, 1996, p. 212.

las que tampoco se refería la prensa) y se hacía aparecer a las protestas como carentes de legitimidad y producto de intereses ajenos al país.

El estallido de la Revolución cubana agudizó el enfrentamiento entre los diversos grupos políticos y radicalizó las posiciones.⁶⁵ A finales de la década de 1950 y principios de la de 1960, mientras Lázaro Cárdenas recorría el país lanzando veladas críticas al abandono gubernamental de los postulados más esenciales de la revolución de 1910 y después apoyando abiertamente el proceso revolucionario cubano, Miguel Alemán era la fuente financiera de organizaciones como el Frente Cívico Mexicano de Afirmación Revolucionaria, organización anticomunista creada entre otras cosas para oponerse al Movimiento de Liberación Nacional de inspiración cardenista.⁶⁶ La campaña contra el general Cárdenas que se había iniciado desde 1947 encontró apoyo y colaboración en el periodismo escrito más conservador.

La prensa fue uno de los escenarios favoritos para que el régimen o el presidente, expresaran de manera indirecta su descontento con las actividades cardenistas, utilizando a los más fervientes partidarios del anticomunismo. Mario Guerra Leal, exmilitante henriquista que se convirtió al anticomunismo a mitad de la década de 1950, relata cómo el general Agustín Olachea, en ese entonces Secretario de la Defensa, le pidió que publicara una declaración en contra de Cárdenas:

Por mi conducto, el patrón (el presidente López Mateos) le pide un gran servicio. Queremos que haga usted unas declaraciones en todos los periódicos o en el mayor número que usted logre que se las publiquen, ya que esto deberá usted hacerlo como cosa suya y nosotros no podemos intervenir, denunciando las actividades del general Cárdenas. Diga usted que se está reuniendo con Vallejo, que está engañando a los ferrocarrileros, como hizo con ustedes los henriquistas; en suma, que es un traidor, no sólo al presidente López Mateos sino a México. No queremos que sea un desplegado, pues se preguntarían de dónde sacó usted el dinero. Claro que nosotros vamos a pagarlo para que se lo publiquen en forma de gacetilla, aunque cueste más. Yo le daré todo el dinero que necesite.⁶⁷

• • • • •

65 Olga Pellicer de Brody, *México y la Revolución Cubana*, México, El Colegio de México, 1972.

66 Mario Guerra Leal, *La grilla. Los sótanos de la política mexicana*, México, Diana, 1978.

67 Mario Guerra Leal, *op. cit.*, 1978, p. 138.

En este contexto, el anticomunismo se volvió un negocio todavía más redituable de lo que había sido unos cuantos años antes. La pugna entre los grupos que aspiraban a disfrutar de las prebendas económicas otorgadas por algunas fracciones del Gobierno mexicano y la embajada estadounidense se reflejó en la prensa. Por lo demás, de nuevo los grandes beneficiarios de la guerra de propaganda fueron los dueños de los medios y en este caso de las empresas editoras, que a cambio de *informar y formar opinión* recibieron de personajes como Guerra Leal y tantos otros junto con él dinero oficial, nacional y extranjero.

La Guerra Fría justificó el autoritarismo del régimen político. Los controles policíacos que instauró Miguel Alemán a mediados de la década de 1940 y que continuaron sus sucesores, buscaban detrás del fantasma de un comunismo casi inexistente apagar los liderazgos sociales más combativos en regiones y organizaciones. Rubén Jaramillo, Jacinto López, Demetrio Vallejo, Othón Salazar, Román Montemayor, José Encarnación Pérez y centenas de militantes comunistas, henriquistas, agraristas y/o sindicalistas, pagaron con cárcel o con su vida la terca permanencia en la lucha política y social.

Quienes participaron en las grandes movilizaciones de la década de 1950 supieron desde el inicio que no estarían representados en la gran prensa de la Ciudad de México, excepto en términos injuriosos, manipuladores o desinformativos. No obstante, la uniformidad de un discurso periodístico destinado fundamentalmente a los sectores altos y a la creciente clase media —salvo la tónica de los diarios deportivos pensados para un público “popular”— contribuyó al descrédito del propio discurso periodístico. Para la izquierda mexicana, la Revolución cubana fue una inmensa bocanada de aire fresco después de un largo periodo de violencia y aislamiento. Al iniciar la década de 1960 el panorama de la prensa escrita se amplió con la aparición de la revista *Política*, en la que participaban jóvenes intelectuales y gente cercana al cardenismo y la izquierda. En 1963 Manuel Becerra Acosta llegó a la dirección de *Excélsior* y junto con un grupo de colaboradores, entre quienes destacaba Julio Scherer, dio un giro al perfil informativo del diario.

Era éste el prelude de una lenta transformación en la vida periodística que abrió cada vez más espacios a la crítica. La creciente politización y la movilización social que resurgió a mediados de la década de 1960 obligó a la prensa a abrir sus opciones informativas, por lo menos para no perder mercado. La hegemonía del discurso anticomunista se diluyó en la medida en que la propia

sociedad exigió una mayor oferta informativa y ejerció una mayor capacidad de crítica pública. No obstante, el impacto producido por este discurso, que se repitió incansablemente a lo largo de más de una década, contribuyó a su manera a sostener y legitimar el autoritarismo del régimen y a alejar a los grupos sociales de la participación política y social. Como señala Barry Carr, la militancia sindical, por ejemplo, se vio afectada por el temor que produjeron las campañas de propaganda anticomunista de la década de 1950.⁶⁸ En ese sentido, es clara la necesidad de avanzar en investigaciones que permitan calibrar la incidencia de este discurso periodístico en la formación (o deformación) de la opinión pública de la época. Aunque menor en términos cuantitativos, el peso político de los *lectores de periódicos* está aún por documentarse.

De cualquier manera, observar este periodo desde el presente resulta en buena medida aleccionador. No por repetida deja de resultar válida la comparación entre el beligerante discurso de la propaganda anticomunista que legitimó un nuevo orden mundial, surgido en la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, y el actual discurso del gobierno estadounidense, que busca legitimar el nuevo papel de Estados Unidos en el reordenamiento mundial que sustituye a la Guerra Fría. Resulta entonces imprescindible entender los mecanismos de operación de la prensa y los medios en su conjunto, su relación con el poder, así como sus efectos en la opinión pública, cuando un nuevo ciclo de expansión imperialista busca suplantar con propaganda y la construcción ideológica de un enemigo, el terrorismo, al viejo fantasma que recorría el mundo, el fantasma del comunismo.

• • • • •

68 Barry Carr, *op. cit.*, 1996, p. 187.